

# PRESENTACIÓN

LUIS FERREIRO  
*Presidente del I. E. Mounier*

El monográfico de este número recoge las conferencias del Aula de Verano del Instituto Emmanuel Mounier, como era habitual hasta que la pandemia cambió las cosas y las prevenciones y los miedos aconsejaron suspender el encuentro en 2020. Por tanto, con un año de retraso, hemos celebrado el Aula que se había frustrado con muy pocos cambios en la programación. Para ello, se tomaron las medidas sanitarias necesarias y no se produjeron incidencias de salud ni durante ni después del Aula.

Junto con la celebración de este acto, se trataba también de romper con la inercia que nos ha mantenido alejados recuperando el encuentro con una presencia plena, sin pantallas ni distancias telemáticas. Junto con la calidad de las ponencias, esto ha sido lo esencial del Aula 2021. Teníamos una riqueza que, a fuerza de habitual, no apreciábamos, hasta que nos la expropiaron, bien que en aras de la salud. Con algunas reticencias y resistencias, al fin hemos reconquistado la inmediatez de las relaciones humanas en cuerpo y alma. De ahí la alegría que los participantes manifestaron al cabo de los cuatro días compartidos, todo un lujo en estos tiempos, al que no vamos a renunciar.

Pero las condiciones de excepción sanitaria también nos han traído innovaciones que, pese a su menor riqueza humana, tampoco debemos repudiar en el futuro. Junto a la veintena de personas que participaron presencialmente, un grupo aún más numeroso siguió los contenidos del Aula por vía telemática, pudiendo también intervenir desde la distancia, incluso desde allende el Atlántico. Quedando, además, grabadas estas conferencias y a disposición de quien desee escucharlas (enlaces en [www.mounier.es](http://www.mounier.es)).

Otro aspecto a destacar es el cambio geográfico. Por primera vez en muchos años, el lugar no ha sido el habitual de la ciudad de Burgos. Las circunstancias obligaban a un Aula, que además de las novedades experimentales fuera más reducida y más retirada del mundanal ruido. Por ello, el escenario fue la Casa Emaus, en Torremocha de Jarama, pequeña localidad de la sierra de Madrid, que nos ofrecieron nuestros amigos de Encuentro y Solidaridad, a quienes desde aquí reiteramos nuestro agradecimiento por su inestimable colaboración.

Aunque las circunstancias han hecho que estos cambios sean algo más que accidentales, no podemos olvidar que las limitaciones impuestas por ellas no han mermado la calidad del contenido. El tema objeto de reflexión era la superficialidad de la vida en esta sociedad y esta época que nos toca vivir, cuando constatamos que una multitud de personas piensan, sienten, desean, quieren, aman, incluso sufren y gozan tan a flor de piel, que cabe preguntarse si ya el hombre ha muerto, como vaticinaba el estructuralismo. En todo caso, el sueño del hombre nuevo o del superhombre se ha desvanecido y, en su lugar, la vigencia del hombre parece ser tan abrumadora que se diría que el nihilismo es la verdadera plaga de nuestro tiempo.

Las conferencias ahondaron el diagnóstico de esa superficialidad, indagaron en sus causas y tomaron medida de su extensión, así como de las vías de curación de ese desarreglo personal y colectivo. Luis Ferreiro reclamó recuperar la verticalidad, es decir, la espiritualidad, para hacer frente a la decadencia del hombre, perdido en la dimensión horizontal y desequilibrado por la fragmentación de su unidad íntima y por la incoherencia de su universo de relaciones. Benito Peral analizó la superficialidad y su relación con la salud mental, subrayando que hay que satisfacer las necesidades de orden superior: confianza, esperanza y necesidad de ser amado y amar. Por su parte, Carlos Díaz analizó la psicología de la vaciedad personal como psicopatía y, desde ella, la tendencia psicótica y sociópata de la sociedad actual. José Joaquín Castellón reflexionó sobre las «técnicas de envilecimiento», aplicando este concepto de G. Marcel a las redes sociales y el tipo de relaciones que propician. Otras tres conferencias ofrecieron claves de salida de la superficialidad. Luis María Salazar apeló a las estructuras simbólicas de la persona que piden hondura, elevación de miras, una opción fundamental... José María Vegas, por video conferencia desde S. Petersburgo, sugirió vías de salida basadas en Mounier y Scheler: recogimiento sobre sí, conversión, un ascetismo que permita un goce superior... Por último, Jesús Conill caracterizó la tendencia a lo superficial como «extimidad», es decir, como un vaciamiento e inversión del sentido de la intimidad de la persona, al que es necesario que resista porque en ello va su propia identidad y su dignidad. 